

PRÓLOGO

En el año 2018 se cumplieron ciento veinticinco años de la defensa de la tesis que Maurice Blondel realizó en la Sorbona. Ha pasado más de un siglo, desde aquel siete de junio de 1893, de una incontestable influencia ejercida, sobre todo, en el ámbito teológico y eclesial y, en menor medida, en el contexto filosófico. Aunque no falten intentos de recuperación, tanto de su inquietud como de su intuición.

La ingente bibliografía generada a partir del pensamiento blondeliano indica que su obra no resultó, ni resulta indiferente. Suscitó controversias y estimuló la reflexión, aspectos que, en sí mismos, siempre son fecundos. En efecto, provocó un replanteamiento de no escasas cuestiones, cuyas repercusiones alcanzan nuestros días. La pregunta por el sentido de la vida, con la que el maestro de Aix comenzó *L'Action* (1893), sigue siendo un *leitmotiv* que la teología y el Magisterio acogen, como expresión de la necesaria gramática común con el mundo secular, para el anuncio del Evangelio. También, no pocas intuiciones y formulaciones blondelianas siguen inspirando los avances de la Teología Fundamental, en aras de una renovada y original apologética. De igual modo, la mutua convergencia e iluminación de perspectivas y contenidos, entre filosofía y teología, reconocen en Blondel a uno de sus inmediatos precursores. En este contexto de fecundidad situamos nuestra investigación.

Toda investigación es precedida, por los menos, por una pregunta. Un interrogante que impulsa la búsqueda de respuestas para hacer avanzar la ciencia, y que provoca otras tantas cuestiones. Su novedad, pertinencia y su conclusión deben ser, no solo plausibles, sino verificadas y consistentes. La pregunta que ha suscitado el presente estudio es si *L'Action* (1893) puede ser considerada una vía mística, si la reflexión especulativa de la acción puede suponer un camino para la unión con Dios. Una pregunta en la que

convergen filosofía, teología y espiritualidad, y una perspectiva que apenas ha sido adoptada en el estudio de la obra blondeliana. Con todo, diferentes estudios remiten a este carácter ascensional y unitivo de *L'Action* (1893), a través del itinerario especulativo de la voluntad, y que cualquier lector puede constatar.

Nuestra investigación tendrá como principal objeto de estudio la primera obra de Blondel, aunque nuestra perspectiva y nuestra pregunta, nos exigirán detenernos en dos cuestiones previas, recogidas en los dos primeros capítulos, que nos llevarán a otras obras. Conexiones necesarias para clarificar el sentido y el desarrollo de su producción filosófica, a las que seremos conducidos en otros tantos momentos.

La primera cuestión es la de situar la mística en perspectiva teológico-fundamental, donde el carácter experiencial de la fe y la misma comprensión de la mística deben ser delimitadas. En este primer capítulo, también recogeremos las intervenciones que, desde esta perspectiva, se han referido a la producción blondeliana. En ella, pese a su desconocimiento, tuvo un papel singular la cuestión mística, llegando a ser un acorde de fondo en su reflexión.

Por este motivo, en el segundo capítulo abordaremos la comprensión blondeliana de la mística. Así nos proveeremos de sus mismas claves de interpretación, con la finalidad de no ejercer una violencia hermenéutica sobre la obra que la haga decir aquello que no quiso decir, y de poder explicitar aquello que, aun no siendo dicho, puede ser reconocido. Este capítulo, de gran extensión, nos llevará a algunas publicaciones del autor desconocidas para la mayoría, y que aparentemente no tienen conexión, pero que, desde nuestra perspectiva, se mostrará su línea de continuidad y su solidaridad. Concluiremos el segundo capítulo con un estudio sobre la vivencia espiritual del maestro de Aix, esencial para aquilatar nuestra pretensión. Al fin y al cabo, en su reflexión especulativa, sostenía que su misma experiencia era el laboratorio de donde se extraía la materia para el conocimiento de la vida.

Con estas ganancias de fondo, que emergerán en diferentes momentos de nuestro desarrollo, en el tercer capítulo emprenderemos el estudio de *L'Action* (1893). Para desentrañar su núcleo esencial, acometeremos una investigación genética de la obra, donde podremos ver cómo se perfilan los temas y las inquietudes iniciales, en los sucesivos esquemas de redacción. Todos ellos tendrán como finalidad ofrecer una consistente línea argumentativa que conduzca hacia la suprema alternativa ante el «único necesario». Es decir, hacia Dios, y hacia la posibilidad de una acción en la que este y el ser humano concursen. El camino hacia la acción teándrica, hacia la unión mística.

Descubierto este núcleo esencial, el cuarto capítulo está destinado a su

PRÓLOGO

estudio, atendiendo al comienzo de la obra, a su cuarta parte y al último capítulo. En ellos, el filósofo de Dijon adopta perspectivas diversas pero convergentes en los resultados. El problema práctico de la voluntad lleva a la cuestión metafísica y, esta, remite a la práctica. Itinerarios diversos que concluyen en la radical confrontación entre Dios y el hombre. Una alternativa esencial que surge en la inmanencia de la voluntad y puede resolverse en cada uno de los fenómenos de la acción.

Por este motivo, el capítulo quinto, de menor extensión, tiene una finalidad instrumental: proveerse del método necesario para el estudio de los fenómenos. Un método filosófico de corte espiritual —incluso mistagógico— que, en su dialéctica, asume aquello que la práctica integra y que la especulación desecha. En cierta medida, este método ha sido utilizado en los capítulos estudiados de la obra, pero será en los siguientes donde su progresión se verá con mayor claridad.

Así, nuestro capítulo sexto recorrerá el fenómeno de la acción, tal y como se presenta en el ejercicio de la voluntad —tercera parte de la obra— y cómo, en cada uno de los momentos, se presenta la posibilidad de la opción definitiva, dada la insuficiencia de nuestro ejercicio y la presencia elusiva del «único necesario». Estos momentos de inadecuación o desproporción, vistos como posibilidad para la acción teándrica, serán recogidos en un anexo que presentamos al final de nuestro estudio, con formulaciones expresas de la obra. En este itinerario de la voluntad, lo más fecundo para nuestro estudio quizá sea la adquisición de criterios de discernimiento que pueden extraerse, tanto en el momento previo a la expansión de la voluntad, como del posterior a su realización, de cara al progreso ascensional y asimilador de la vía mística.

El manifiesto fracaso de la voluntad, según la argumentación blondeiana, lleva al maestro de Aix a un ejercicio de honestidad intelectual, en consonancia con su aspiración por una filosofía integral, donde considera la facticidad de la Revelación. A este ejercicio responderá nuestro último capítulo. En efecto, la filosofía puede reflexionar sobre los dogmas y su práctica, no como revelados, sino como reveladores y posibilitadores, quizá no de la acción definitiva y perfecta, pero sí anticipándola. Gracias a los prolegómenos para una filosofía de la Revelación que Blondel sugiere en su obra, muestra la posibilidad de una acción que puede preparar la respuesta de la fe, y cómo esa fe tiende a la perfección de la acción. Esta solo podrá realizarse en la medida en que nuestra acción coopere, no solo con la acción de un Mediador que integre perfectamente lo finito y lo infinito, sino con él mismo: con Cristo, ofrecido en la acción sacramental. La comunión con esta acción perfecta y la progresiva, y mutua asimilación entre Dios y el hombre, será el término de nuestro itinerario.

Debido a la complejidad de *L'Action* (1893), muchas cuestiones que

suscitaron no pocos debates se verán reflejadas en nuestro desarrollo. Trataremos de dar cuenta de ellas. Aun no pudiendo detenernos en profundidad, indicaremos convenientemente su resolución o estado, remitiendo a otras obras del autor o a bibliografía secundaria, con el fin de no desviarnos de nuestro objetivo.

Al final de la investigación ofrecemos, en anexo, la traducción de un artículo de Blondel que, si bien se sitúa entre los muchos que escribió como refutación a injustas críticas e incomprensiones, tiene el valor de ser escrito un año antes de su fallecimiento, donde recoge el sentido de su primera obra. En él encontramos expresiones que convergen con la intuición de esta investigación, refrendada por el mismo autor.

Por último, antes de comenzar este *itinerarium*, no resulta obligado, pero sí necesario, agradecer a Dios la posibilidad de haberlo delineado y, en cierta medida, recorrido. Con la compañía de la reflexión del joven Blondel, se adquiere mayor consciencia de la gratuidad del don recibido y de la responsabilidad de cada acto para ser agradecido y consecuente con él. La primera expresión de este don sobreabundante es el amor de mis padres que, no solamente me dieron la vida, sosteniéndola y acompañándola siempre, junto a mis hermanas, sino que la prepararon para acoger la gracia de la fe que solo Dios da. Ella me ha impulsado hacia horizontes jamás imaginados, pese a cualquier limitación. En ese camino tienen un papel singular los jóvenes y aquellos con los que he compartido mi fe. Han sido un estímulo para hacerla comprensible, vivible y amable. Me han exigido coherencia y credibilidad y, en el fondo, una solicitud por asimilar el Evangelio que vivifica la fe de la Iglesia. Este don sobreabundante, también se ha expresado en la Sociedad de san Francisco de Sales que, gracias a una inmerecidísima vida fraterna, ha posibilitado, no solo el tiempo para realizar esta investigación, sino mi formación en la Universidad Pontificia Comillas de Madrid. Al claustro de profesores de la Facultad de Teología que, antes de ser compañeros, gracias a la confianza de su Decano, el Dr. D. Enrique Sanz Giménez-Rico, fueron y siguen siendo maestros, mi más sincera gratitud por su estímulo y testimonio en la entrega al tan necesario *intellectus fidei*.

Por último, al profesor Dr. D. Pedro Rodríguez Panizo, le debo mi más sincero y profundo agradecimiento. No solo por la cuidada y minuciosa dirección de la tesis que está detrás de este libro, sino por cada palabra y cada gesto que han abundado en una fraternal amistad en las más diversas situaciones de la vida, y que han acompañado y educado la necesaria diaconía intelectual que el Evangelio reclama *ad maiorem Dei gloriam*.